

# Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría: Badenweiler y Zollikon<sup>1</sup>

Ángel Xolocotzi Yáñez

*A Célida y Rodolfo, con agradecimiento*

## I. Introducción

Desde hace décadas estamos familiarizados con la crítica que se le hace a Martin Heidegger desde diversos frentes en torno a su supuesta hostilidad para con la ciencia. El motivo principal que despertó tal exacerbación fue el *dictum* “la ciencia no piensa” (Heidegger, 2005a: 19). Los científicos y filósofos agredidos por tal aseveración han considerado, sin mayor reflexión, que Heidegger es un filósofo enemistado con la ciencia.

Aquellos que ven tal hostilidad argumentan que no es necesario remitirse a la divulgada frase, sino que ya la misma obra de Heidegger muestra por principio una enemistad irreconciliable con la ciencia. Prueba de ello es el lugar que Heidegger da a las ciencias en su obra central *Ser y tiempo*. A pesar de que la justificación fáctica en torno a la necesidad de la pregunta por el sentido del ser sea planteada a partir de la llamada “crisis de la ciencia” en el § 3, las ciencias particulares son relegadas a un ámbito meramente óntico y, por ende, piensan los críticos, secundario. Cuando alguna ciencia particular es mencionada a lo largo de la obra, esto ocurre en aras de delimitar su ámbito del de la ontología fundamental. Así ocurre con la psicología, biología y antropología en el § 11 de la mencionada obra (Heidegger, 1997: 75 ss.).

Sin embargo, esta aparente postura de hostilidad para con la ciencia por parte de Heidegger se ve cuestionada al tomar en cuenta el incesante interés del filósofo de la Selva Negra por tematizar en sus lecciones y seminarios el sentido de la ciencia. La organización de círculos interdisciplinarios de estudio,<sup>2</sup> la actualización en torno a los avances de la ciencia y los constantes diálogos con científicos contemporáneos son muestras de que este ámbito no le era indiferente a Heidegger, como se creía poder afirmar.

Quizás sea el origen académico de Heidegger el que motive su apertura en torno a la teología, la física y las matemáticas. Recordemos que sus primeros cuatro años de estudiante universitario los vivió en estos terrenos.<sup>3</sup> Quizás a partir de esto se hace comprensible la disponibilidad de Heidegger para dialogar con teólogos como Rudolf Bultmann, Bernhard Welte o sus posteriores

alumnos jesuitas Karl Rahner o Johann-Baptist Lotz. Asimismo, tal origen aclararía sus preferencias por la física y las conversaciones históricas con Werner Heisenberg o Carl Friedrich von Weizsäcker.<sup>4</sup>

Sin embargo, el interés de Heidegger por la ciencia no se limitará a dialogar con las ciencias particulares que dejaron huella en su formación, como las ya mencionadas, sino que su tendencia dialógica encontrará eco en una ciencia peculiar: la psiquiatría.

La consulta de fuentes inéditas permite documentar que ya desde 1928 Heidegger entra en contacto con psiquiatras, como Ludwig Binswanger, y después de la Segunda Guerra Mundial, concretamente en 1947, con Medard Boss.<sup>5</sup> Ambos psiquiatras encontrarán en la fenomenología heideggeriana planteamientos radicales con los que develarán el fundamento subjetivo en el que se asienta la psiquiatría moderna y buscarán una transformación de tal ciencia, principalmente tomando en cuenta la novedosa tematización del ser humano, ontológicamente entendido ahora como Dasein (cf. Xolocotzi, 2002, 2004, 2005, 2008).

Que Heidegger se haya interesado por la relación entre ciencia y filosofía es un asunto que ocupará gran parte de sus escritos y conversaciones. Sin embargo, aunque biográficamente podamos documentar sus predilecciones por la teología y la física, queda abierta la pregunta en torno al interés por una ciencia humana como la psiquiatría. En una carta de 1948 a Boss, Heidegger indica al respecto lo siguiente: “El continuo encuentro del pensamiento filosófico y científico-natural que se da en la psiquiatría me parece particularmente fructífero y estimulante” (Heidegger, 2007: 320).

¿Es acaso la psiquiatría el ámbito en el que se conjugan sus orígenes académicos, las ciencias naturales, y la pasión de su vida, la filosofía? ¿Cómo se revelan los frutos de tal encuentro? ¿Hacia dónde conduce lo estimulante de la psiquiatría? ¿Acaso Heidegger contemplaba la posibilidad de que su filosofía pudiese influir en la psiquiatría mediante el diálogo con la ciencia natural? Estas preguntas motivan precisamente el presente escrito.

Ahora bien, el reconocimiento de un ámbito de coincidencia con la ciencia natural no ha surgido, como veremos, de una reflexión académica, sino de la propia experiencia vivida. Así como la filosofía no es para Heidegger un asunto arbitrario reservado a una intelectualidad esotérica, sino que es un comportamiento que tiene el modo de ser de la vida misma, así el encuentro de un terreno para dialogar con la ciencia, como es el ámbito de la psiquiatría, surge de las exigencias de la vida misma, de los fenómenos ahí vividos. El carácter unitario de la filosofía con la vida, en contraposición a una concepción esencialmente dual de la metafísica occidental, orilla a considerar las continuidades o quiebres vivenciales que se presentan en el camino. En este sentido, Heidegger suscribe lo que ya Nietzsche había manifestado en su *Gaya ciencia*:

Nosotros, los filósofos, no podemos separar el cuerpo del alma, como hace el vulgo, y menos todavía podemos separar el alma de la inteligencia. No somos ranas pensantes, no somos máquinas objetivas, ni marcadores con refrigerantes por entrañas. Parimos con dolor nuestros pensamientos y maternalmente les damos cuanto hay en nosotros: sangre, corazón, fogosidad, alegría, tormento, pasión, conciencia, fatalidad. (Nietzsche, 1999: 349)

Este carácter unitario del filosofar con la vida no ocurrió sin roces en el caso de Heidegger. La fuerza del pensar le sobrevino con tal intensidad que lo marcó como un hombre atormentado. Max Müller, alumno y amigo suyo, resume claramente esta situación: “Siempre la tuvo difícil consigo mismo. Ningún hombre podría haber pensado de modo tan profundo sobre determinados fenómenos humanos sin haber experimentado estas dificultades en su propio interior” (Müller, 2003: 139). Algunas de las profundas crisis que padeció Heidegger lo llevaron a acercarse a la psiquiatría, no sólo como pensador, sino como paciente.<sup>6</sup> Para comprender cabalmente el interés de Heidegger en la psiquiatría como posibilidad de diálogo con las ciencias naturales, a continuación analizaremos tanto su experiencia terapéutica en Badenweiler como la aventura dialógica con la psiquiatría en Zollikon.

## II. El interés por la psiquiatría

La crítica central a los procesos terapéuticos por parte de Heidegger se centra en la idea de ser humano presupuesto por las ciencias particulares: “Hasta hoy la psicología, la antropología y la psicopatología consideran al ser humano como un objeto en un sentido amplio, como algo que está-ahí (*etwas Vorhandenes*), como un sector del ente, como el conjunto de lo constatable por la experiencia en el ser humano” (Heidegger, 2007: 215).

Ya desde *Ser y tiempo*, Heidegger propone pensar al ser humano en una dimensión ontológica que restituya su dignidad como aquel ente que no está meramente ahí presente, sino que su estar siendo está determinando por ser comprensión afectiva en medio de entes, es decir, su ser es existencia y no mera presencia (cf. Xolocotzi, 2007).

Así, cuando una tematización filosófica o científica particular aprehende al ser humano presencialmente sin abrir su carácter ontológico propio, entonces la apreciación de su ser permite verlo sólo como sujeto (filosofía) o como objeto (ciencias particulares). Romper esta recalcitrante visión occidental fue uno de los grandes logros de la ontología fundamental heideggeriana.

Evidentemente Heidegger se mantuvo siempre en el ámbito filosófico; sin embargo, descubrió que las ciencias particulares trabajaban sobre una idea presencial de ser humano, lo que a su vez determinaba los métodos de acceso. De esta forma, Heidegger presiente que un cambio en los fundamentos puede a la vez sugerir un cambio en los procesos de las ciencias particulares,

especialmente las ciencias humanas. Y ése fue el motivo de la aventura heideggeriana en Zollikon.

En 1947 el psiquiatra suizo Medard Boss, quien había asistido a cursos de Freud y de Jung, tiene acceso a *Ser y tiempo*. De inmediato contacta al autor con la esperanza de clarificar algunas de sus inquietudes en torno a la vivencia del tiempo en los enfermos psíquicos. Inesperadamente Heidegger responde el 3 de agosto de 1947:

*Como usted sabe, los problemas de la psicopatología y de la psicología me interesan mucho en lo que respecta a los principios, aunque me faltan tanto el dominio del tema como los conocimientos de los nuevos trabajos de investigación al respecto. (SZ, 319; cursivas mías)*

El contexto en el cual se inserta la entusiasta respuesta de Heidegger a Boss puede documentarse actualmente tomando en consideración la crítica situación en la que se encontraba el filósofo a finales de la Segunda Guerra Mundial. Veamos esto con cierto detalle.

### III. La crisis al final de la Segunda Guerra Mundial

Desde finales de 1944 Heidegger escribe a su esposa Elfride en torno a problemas de insomnio (Heidegger, 2005: 225; 30/12/1944),<sup>7</sup> los cuales se intensifican a tal grado que a principios de 1945 señala: “Hasta ahora no quería escribirte sobre eso porque pensé que era solamente un cansancio pasajero, pero el insomnio no se quita, los ligeros desfallecimientos y dolores de cabeza así como extrañas depresiones” (Heidegger, 2005: 231; 02/02/1945). Después de haber visitado al médico, Heidegger debería haber descansado, pero él mismo reconoce que en “ese estado no pued[e] estar sin hacer nada”. Esta recaída quedó constatada por el dictamen médico, albergado en el archivo de la Universidad de Freiburg, que elaboró el profesor Kurt Ziegler el 8 de febrero de 1945. El diagnóstico fue el siguiente:

Por este medio certifico que el profesor Dr. Heidegger se halla en tratamiento debido a molestias estenocárdicas, las cuales desde diciembre de 1944 están asociadas con molestias en torno a la regulación de la presión arterial, con síntomas que van desde mareos hasta desfallecimientos, cansancio general e insomnio, así como alteraciones en el transcurrir de las ideas. Debido especialmente a los dolorosos accesos cardíacos le he aconsejado mantener la mayor calma posible junto con un tratamiento medicado. Bajo las actuales condiciones de vida esto sólo es posible, en la dimensión urgentemente requerida, fuera de Freiburg.<sup>8</sup>

En la carta que acompaña al certificado médico, dirigida al decano de la Facultad de Filosofía, profesor Schuchardt, Ziegler añade que “[...] el señor

Heidegger por el momento no estará en condiciones de sostener un seminario sin que se dañe o agudice su estado” (UAF B 3/522).

A partir de estos hechos, el Ministerio de Cultura otorgó a Heidegger una licencia laboral a partir del 24 de marzo en los siguientes términos:

Con base en el presente certificado médico del 8 de febrero de 1945, se reconoce que el profesor Heidegger por enfermedad está impedido laboralmente por la duración de tres meses y se le otorga la autorización para alejarse de su lugar de trabajo. El 15 de mayo de 1945 se espera la presentación de otro certificado médico. (UAF B 24/1277)

Sin embargo, al recibir esta autorización, la salud de Heidegger ya había mejorado, por lo menos así lo hace saber a Elfride el 11 de marzo: “No obstante he superado las depresiones; presiento que todavía no es el fin de mis fuerzas [...]” (Heidegger, 2005: 234).<sup>9</sup>

El hecho de que permanezca por lo menos seis meses alejado de Freiburg se debe, más allá de la prescripción médica, a las condiciones azarosas en el Valle Alto del Danubio. Por un lado, la preocupación por su pensar plasmado en sus manuscritos lo obligaba a permanecer cerca de la casa paterna, en Meßkirch. No lejos de ahí, en Hausen, a doce kilómetros de Meßkirch, se hospeda el móvil erótico de su pensar en aquel entonces, su amante Margot von Sachsen-Meiningen. Entre ambos lugares se halla el refugio constante de su espiritualidad, el monasterio benedictino de Beuron, a doce kilómetros de Meßkirch y a ocho de Hausen; y cerca de ahí, el Castillo Wildenstein, a cuatro kilómetros y medio de Beuron y a diez de Meßkirch, albergará a partir de abril de 1945 a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Freiburg.

Para el 1 de mayo de 1945 el decano Schuchardt constatará la situación de Heidegger:

Por este medio se hace constar que el señor profesor doctor Martin Heidegger se encontraba desde mediados de diciembre en Meßkirch para llevar a cabo trabajos científicos. Desde mediados de marzo está asignado laboralmente al Castillo Wildenstein cerca de Beuron (Valle del Danubio) para llevar a cabo cursos para candidatos a examen y realizar los exámenes. Incluso ahora se encuentra en el Castillo Wildenstein con la mayor parte de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Freiburg. (UAF B 3/522)

Ya en abril de ese año Heidegger había presentado la posibilidad de verse impedido en su labor docente, así lo hace saber a Elfride: “Aunque el futuro es oscuro y tenebroso, tengo la confianza de que habrá posibilidades para influir, aun cuando en el futuro siga sin poder dar clases” (Heidegger, 2005: 237; 17/04/1945). Sabemos que efectivamente así sucederá a lo largo de varios años, por lo menos en el ámbito universitario, pero tal ausencia do-

cente no será debido a su estado de salud, sino a la prohibición expresada a finales de 1946.

Antes de iniciar el proceso desnazificador por parte de la comisión depuradora, Heidegger se halla todavía en recuperación ya en Freiburg. El 20 de julio así se lo hace saber a Rudolf Stadelmann, junto con la confirmación de los sucesos recientes: “Por el momento debo cuidarme algunos días y por ello le escribo acostado. Extraño [...] El pasado medio año estuve en la tierra natal y de vez en cuando en la cercanía próxima y emocionante del lugar de descendencia paterna en el Valle Alto del Danubio bajo el Castillo Wildenstein [...]” (Heidegger, 2000: 370).

Sin embargo, aunque repose en cama, su situación laboral y personal se complica: su casa ocupada, los hijos desaparecidos en Rusia (aunque después se sabrá que ya estaban cautivos), los problemas con Elfride debido a su relación con Margot y, por si esto no bastara, se inicia el trabajo de la comisión depuradora en el proceso de desnazificación con el “caso Heidegger” por haber sido rector de la Universidad de Freiburg en 1933-1934 bajo el régimen nacionalsocialista.<sup>10</sup> Todo esto condujo a un colapso que tuvo lugar a finales de ese año.<sup>11</sup>

#### IV. La estancia en Badenweiler

Un “fan de Heidegger”, H.-W. Petzet, reproduce lo que Heidegger le habría dicho al respecto:

Quando, en diciembre de 1945, fui tomado en la Facultad, totalmente impreparado, por el interrogatorio inquisitorial de las 23 preguntas y a causa de ello tuve un colapso, vino el decano de la Facultad de Medicina, Beringer (el cual había comprendido las intenciones y patrañas de los acusadores), y me condujo a Badenweiler al sanatorio donde laboraba von Gebstattel. Y ¿qué hizo él? Subió conmigo las montañas a través del bosque nevado. Aparte de eso, no hizo nada. Pero me ayudó como hombre. Y luego de tres semanas volví curado. (Petzet, 1983: 52)

Si es confiable la información de Petzet que indica que el colapso tuvo lugar en la universidad después de una reunión con la comisión depuradora (Petzet, 1983: 52), entonces probablemente la fecha de tal suceso sea el 11 de diciembre de 1945, ya que en el Archivo de la Universidad de Freiburg se encuentra la invitación para tal reunión enviada a Heidegger el 6 de diciembre: “En nombre del comité de depuración de la universidad lo invito a una sesión el martes 11 de diciembre a las 8 am en el despacho del rector” (UAF B 3/522).

Todavía el 15 de diciembre Heidegger se dirigirá al presidente de la comisión depuradora, C. von Dietze, para aclarar algunos hechos en torno a su participación nacionalsocialista en 1933-1934 y concluye la carta con las siguientes confesiones y peticiones:

Cometí muchos errores en lo técnico y personal de la administración universitaria. Pero nunca entregué el espíritu y la esencia de la ciencia y de la universidad al partido, sino que intenté la renovación de la *universitas*.

Debo dejar pues la decisión a la Universidad de Freiburg si debo pertenecer o no a ella todavía en alguna forma de trabajo. Sólo le pido a la universidad la protección de mi trabajo filosófico, que se extiende a treinta años, del cual por cierto creo que algún día tendrá todavía algo que decir a Occidente y al mundo.

Compartiendo el destino general y espiritual, y preocupado por la suerte de nuestros hijos desaparecidos en Rusia, mis fuerzas se hallan de todos modos en una condición que quizás apenas alcanzará todavía para concluir una parte de las cosas en las que más empeño tengo de cara al futuro de la filosofía. (Heidegger, 2000: 414 s.)

Como ya ha señalado el historiador Ott, en un momento tan complicado por el que pasaba Alemania, era casi imposible hallar un lugar para una terapia, y más en un sanatorio. ¿Cómo fue posible la terapia de Heidegger en el sanatorio HausBaden y bajo el cuidado de su director, Victor von Gebattel?

El apoyo para ello lo encontramos en su antiguo protector y paisano Conrad Gröber, quien para esas fechas era arzobispo de Freiburg. La clínica Haus Baden en Badenweiler estaba bajo la administración de la Fundación *Caritas* y, por ende, el arzobispo tenía ingerencia directa. El 29 de diciembre de 1945 Heidegger contacta al también paisano y ahora secretario particular del arzobispo, Bernhard Welte, pidiéndole una cita: “para visitar a su excelencia, sin molestar” (Heidegger, 2006: 83). Tal visita concluye con la reservación de un lugar para una estancia terapéutica en el mencionado sanatorio.

Sabemos que ante la precaria situación de Heidegger, el obispo lo apoyará no sólo “moralmente”, sino también de manera activa, tal es el caso de sus recomendaciones ante el gobierno francés de ocupación. En la carta del 2 de enero de 1946 de Abbé Virrion, colaborador en el ámbito de enseñanza en el gobierno militar francés, dirigida a Conrad Gröber se deja ver la intercesión que el obispo llevaba a cabo, así como la dificultad del caso:

El coronel, encargado de los asuntos de la universidad, está de vacaciones por el momento. En cuanto regrese hablaré con él sobre el caso Heidecker [Heidegger]. Pero será difícil volver a admitir a Heidecker en la universidad si el rector vota en contra. En todo caso, yo haré todo lo que pueda, puesto que usted me recomienda a esta persona.<sup>12</sup>

Ahora bien, a pesar de que Heidegger contaba ya con el apoyo e intercesión de Gröber para obtener un lugar en Haus Baden, no será sino hasta mediados de febrero de 1946 que Heidegger inicie la estancia de recuperación debido, quizás, a los procesos de la comisión depuradora, la cual debía enviar su reso-

lución al Senado de la universidad para su aprobación. La reunión del Senado Universitario ocurrió el 19 de enero y en el protocolo de tal sesión consta que se acordó aprobar por unanimidad la propuesta de la comisión depuradora de jubilar a Heidegger sin permitirle ejercer su cátedra:

Extracto del protocolo de la junta del Senado del 19 de enero de 1946:/ En la orden del día se encuentra la depuración política del profesor Dr. Heidegger. Por petición del rector, el presidente del comité de depuración política, el señor profesor Dr. von Dietze, informa sobre el dictamen final del comité de depuración y lo da a conocer mediante su lectura. Asimismo es leída una carta del señor profesor Jaspers, de Heidelberg, quien intervino en el asunto de Heidegger por petición del señor profesor Dr. Oehlkers. / El Senado acuerda por unanimidad la jubilación de Heidegger, propuesta por el comité de depuración, con la denegación de autorización para la docencia. / Para llevar a cabo esta resolución, la universidad solicitará al gobierno militar la reintegración de Heidegger. [...] / El Senado pide al rector informar al señor Heidegger que por parte de la universidad se espera de él discreción en los actos públicos. (UAF B 34/31)

Por ese motivo Heidegger será requerido en la oficina del rector el 23 de enero a las 11 am (UAF B 3/522). Ese mismo día informa en una carta a Rudolf Stadelmann sobre el resultado de la conversación con el rector: “Hoy me informó el rector (oralmente, según el acuerdo expreso del Senado) que el Senado aprobó mi solicitud de jubilación enviada el 8 de octubre de 1945, no obstante bajo ‘denegación de la actividad docente en tiempo indeterminado’” (Heidegger, 2000: 419).

Después de estar al tanto de tal veredicto, Heidegger tendrá la estancia de recuperación bajo el cuidado de von Gebtsattel en Badenweiler, de mediados de febrero a mediados de mayo de 1946. Fueron tres meses y no tres semanas como erróneamente señaló Petzet (Petzet, 1983: 52). Esto lo sabemos actualmente no sólo por las cartas de Heidegger enviadas en ese tiempo<sup>13</sup> sino principalmente debido al certificado médico que von Gebtsattel redactó el 1 de marzo de 1950 y que se halla en el Archivo de la Universidad de Freiburg:

El señor profesor Dr. Martin Heidegger estuvo bajo mi tratamiento tres meses en 1946 en el Sanatorio *Schloß Hausbaden* en Badenweiler. Una debilidad en el músculo cardíaco hizo necesaria su estancia en la clínica. A pesar de que su estado mejoró en el transcurso del tratamiento, él se mantuvo permanentemente bajo mi tratamiento, necesario debido a la persistente debilidad cardíaca, hasta el 1 de marzo de 1950 con interrupciones. Hasta el día de hoy padece de la debilidad muscular cardíaca. Esto equivale a una fuerte disminución de su capacidad laboral. Por ello, desde el punto de vista médico, en su actual estado

de salud no está completamente a la altura de todas las obligaciones de un profesor ordinario en la universidad.

Dr. Freiherr [Barón] von Gebattel  
Neuropsychiatra (UAF B 24/1277)<sup>14</sup>

El 8 de marzo de 1946 el arzobispo Gröber informará al jesuita Robert Leiber, representante del Papa Pío XII, sobre el estado terapéutico de Heidegger, así como su actitud en torno a éste:

El filósofo Martin Heidegger, mi antiguo alumno y paisano, ha sido jubilado sin derecho a sostener sus lecciones. En estos momentos se encuentra en Haus Baden, en Badenweiler, y va volviendo en sí, según me contó ayer el profesor Gebattel. Para mí fue un gran consuelo que al comienzo de su desgracia viniera conmigo y se condujera de manera verdaderamente edificante. Le dije la verdad y él la recibió entre lágrimas. No corto las relaciones con él porque albergo la esperanza de que se produzca un giro espiritual de su parte. (EAF Nb 8/54).

El colapso de Heidegger (cf. Tamayo, 2001) que, de acuerdo con Max Müller, cercano al maestro en esos años, fue su “crisis anímica más profunda” (Müller, 1994: 175),<sup>15</sup> lo llevó a tomar puntos de vista en torno a sus relaciones personales y académicas. Así, después de un mes de estancia en la clínica, Heidegger escribe a Elfride, en tono firme, lo siguiente:

Me queda claro que de ninguna forma viviré con Margot. Si me decido por Meßkirch o por la tierra más cercana, quiero que tú estés conmigo. También me queda claro que debo alejarme por completo del ambiente universitario para que mi pensar y la obra en marcha mantengan su estilo y fundamento claros. [...] Mediante el rompimiento con la universidad también se rompe mi relación con la ciudad y lo demás. (Heidegger, 2005: 244; 15/03/1946)

Ahora bien, como ya se anunciaba, el proceso de depuración condujo a la prohibición de enseñanza. Aunque la decisión final había sido tomada ya el 28 de diciembre de 1946, Heidegger recibe el aviso oficial que envía el Ministerio de Cultura el 11 de marzo de 1947 con la categórica sentencia: “Prohibición docente; ninguna función en la universidad” (UAF B 24/1277). Ésta fue la “mejor solución” encontrada por parte de la universidad y del ministerio para arreglárselas con el pasado de su filósofo más importante. Tal resolución se desprendía de la propuesta hecha por Karl Jaspers en la carta que le dirige a Oehlkers el 22 de diciembre de 1945 y que, como ya se citó, fue leída en la reunión del Senado en enero de 1946. La propuesta concreta de Jaspers consistía en: “a) Asignación de una pensión personal para

Heidegger con el fin de que prosiga su trabajo filosófico y la elaboración de su obra justificada por su producción reconocida y por la previsión de lo que todavía puede seguir./ b) Suspensión del cargo de profesor durante algunos años [...]” (UAF B 34/31).

## V. La aventura de Zollikon

Este breve recuento de los hechos indica la situación anímica de Heidegger y deja ver en cierta forma que su predilección por la psicoterapia no era asunto meramente académico, sino que partía de su historia personal de crisis anímicas. La experiencia del colapso que vivió en esos años lo llevó a estar en terapia en Badenweiler y a la vez a cuestionar los fundamentos de tales procesos terapéuticos. Ya en una de las primeras cartas a Boss, Heidegger le informa que la relación con su psiquiatra Victor von Gebattel no había sido sólo de terapeuta y paciente, sino que iba más allá de eso: “Quizás usted sepa también que el Sr. von Gebattel, *con quien en últimas fechas he discutido cuestiones acerca de los fundamentos filosóficos de la psicoterapia y de la antropología*, dirige ahora un sanatorio en Badenweiler [...]” (Heidegger, 2007: 320; 01/09/1947, cursivas mías).

Así, la pregunta por los principios de la psicoterapia, psiquiatría y psicología no partía de un interés académico arbitrario, sino de una pregunta surgida de experiencias personales. Ya en 1948 Heidegger indicará su interés de la siguiente forma: “El continuo encuentro del pensamiento filosófico y científico-natural que se da en la psiquiatría me parece particularmente fructífero y estimulante” (Heidegger, 2007: 320).

Tal interés se mantendrá en vilo por más de una década, de tal forma que a partir de 1959 se institucionalizará en los legendarios *Seminarios de Zollikon*. Se trata de seminarios que Boss organizó de 1959 a 1970 en su casa ubicada en Zollikon, un suburbio de Zurich, y en donde psiquiatras, médicos y estudiantes se insertaron en la propuesta filosófica de Heidegger y entablaron fructíferas conversaciones.

Heidegger vio en este trabajo la posibilidad de acercar el método fenomenológico a los médicos formados a partir de las ciencias naturales, teniendo a la vista la época contemporánea y sus determinaciones: “A veces me pregunto de qué modo los médicos jóvenes podrían desprenderse de su exagerado enredo en relación con el saber especial y con la mera práctica. Pero éste no es un caso aislado; la dificultad se muestra en todas partes. Ésta aumentará en el futuro con el predominio de lo técnico” (Heidegger, 2007: 228). Ante esta situación Heidegger ahonda:

El dominio del pensar técnico-calculador se apoya tan fuertemente en el efecto y lo fascinante del progreso, que hoy es casi imposible de quebrantar. / Pero justo por eso el simple “ver de los fenómenos no puede ser abandonado, y precisamente no porque el pensar técnico

necesariamente y por lo tanto en todos lados se funda en un mínimo de fenómenos vistos directamente. (Heidegger, 2007: 344)

De esta forma se puede identificar el tono con el que Heidegger lleva a cabo su conversación con la psiquiatría. Se trata de pensar la delimitación de los métodos científicos, de tematizar la experiencia de la técnica, ante todo, en las ciencias humanas, y de abrir la posibilidad del simple ver de lo dado, de los fenómenos. En contra de la tendencia reduccionista de la técnica que rige también a la ciencia psiquiátrica, Heidegger confía en la necesidad de un ver fenomenológico que motive transformaciones en los procesos científicos: “Es de la mayor urgencia que haya médicos *pensantes* que no están dispuestos a ceder el campo a los técnicos científicos” (Heidegger, 2007: 154).

Este llamado se hace cada vez más necesario, precisamente al observar el modo tan evidente en el que se muestra la esencia de la técnica contemporánea en la era actual: “vivimos en una época extraña, singular e inquietante. Cuanto más desenfrenadamente aumenta la cantidad de información, tanto más decididamente se amplía el ofuscamiento y la ceguera para los fenómenos” (Heidegger, 2007: 117; cf. Xolocotzi, 2008a).

Como ya indicamos, la psiquiatría es para Heidegger un ámbito ejemplar de cuestionamiento porque en ella coinciden el pensamiento filosófico y el científico natural. Se trata entonces de pensar las posibilidades de influencia del ver fenomenológico en el ámbito de la ciencia natural. No es, pues, como se ha malinterpretado, un desprecio u hostilidad para con la ciencia, “sino de la crítica a la falta de meditación en relación consigo misma que domina en ella” (Heidegger, 2007: 145).

En el fondo, el diálogo crítico con la ciencia tematiza lo dominante en ella: el carácter técnico. Sin embargo, este carácter no remite simplemente a la ejecución de la ciencia; ya que para Heidegger la técnica no es la práctica de la ciencia, sino que ésta “es la que exige el uso de la ciencia matemática de la naturaleza” (Heidegger, 2000a: 63).<sup>16</sup> En este sentido, la transformación moderna de la ciencia iniciada por Galilei y Descartes no consiste sólo en un aspecto colateral, sino en la sustitución del fundamento de la ciencia misma: “lo preponderante para el proyecto de naturaleza de Galilei fue la calculabilidad” (Heidegger, 2007: 284), o dicho con otras palabras: “la ciencia presupone la naturaleza como un determinado ámbito de lo que es (del ente), lo cual es mensurable”. A partir de esto y de la renovación filosófica llevada a cabo por Descartes, en tanto que éste ubica la seguridad de certeza como lo determinado por las leyes y reglas del pensar humano: por el *cogito*, se constituye entonces por primera vez un sujeto que se dirige a la naturaleza, ésta ahora formada por un conjunto de objetos mensurables. El modo de dirigirse es lo que conocemos como la ciencia moderna, cuyo instrumento de “objetividad” es la calculabilidad que da por supuesto lo mensurable de la naturaleza.

De esta forma, la ciencia pasó a fundamentarse precisamente en el conocer en cuanto formación de representaciones y la búsqueda de certeza hundió

sus raíces en la exactitud matemática entendida como calculabilidad. En esta dirección, la época técnica contemporánea y su dominio de las ciencias no muestra otra cosa que las consecuencias del camino iniciado con la transformación moderna de la ciencia y del proyecto de naturaleza.

La radical crítica a la subjetividad moderna, desarrollada a partir de la propuesta fenomenológica y la experiencia personal con la psiquiatría, conduce a Heidegger a enfatizar el hecho de que las ciencias humanas ya no preguntan *quién ni cómo* es el hombre, éste es puesto más bien de antemano como objeto de estudio a través de la manipulación técnica del mundo. Con otras palabras: la psicología, la psicopatología y la antropología tratan al hombre como un objeto y, al hacer esto, dejan fuera la pregunta de qué y cómo es él. Simplemente es reducido a un campo neutral de tematización. Frente a esta perspectiva heredada del proyecto moderno de cientificidad, la pregunta que se plantea a partir del análisis heideggeriano del Dasein es “¿cómo debe ser fijado el ser humano de modo que la determinación del ser humano corresponda al fenómeno fundamental de la patencia [apertura] del ser?” (Heidegger, 2007: 178).

## VI. Conclusiones

El trabajo de Heidegger en los *Seminarios de Zollikon* preparó el camino para tratar de hacer accesibles a los participantes los límites y horizontes sobre los cuales se estructuró su conocimiento disciplinar. Ya desde del segundo seminario y hasta marzo de 1969, unas veinte sesiones, Heidegger guió a los participantes a través de una desconstrucción del conocimiento científico y metafísico, con especial atención al tiempo, espacio y cuerpo. Su presentación se diferencia de otros trabajos en la medida en que planteó posibilidades de comprender asuntos relacionados con la terapia, tales como la esquizofrenia, la manía, enfermedades psicosomáticas y el stress, ya no a partir de una interpretación subjetiva del ser humano, sino a partir del carácter ontológico de Dasein.

Esta desconstrucción del modo de ver dominante a partir de la ciencia moderna y de su esencia técnica, así como el despliegue del modo de ver y pensar de acuerdo al Dasein, establecieron las bases para una práctica terapéutica referida, no ya a un sujeto enfermo, sino a una forma de ser que es apertura en el mundo y que puede dañarse a sí mismo por una “cerradura” severa en torno a su propia apertura en sus comportamientos (o formas de ser) con los otros y con las cosas.

A manera de conclusión podemos señalar que la experiencia terapéutica en Badenweiler marcó la posibilidad de la aventura heideggeriana en Zollikon. La crisis vivida que lo condujo a convertirse en paciente y a ingresar en un proceso terapéutico lo confrontó con la radicalidad de su pensar y el consecuente enfrentamiento a los fundamentos de la psicoterapia. Fue necesario, pues, extender la crítica a la subjetividad más allá de la metafísica e integrar a las ciencias particulares como la psiquiatría. Así, los *Seminarios de Zollikon* constituyen un aporte central en esta dirección al haber lleva-

do a cabo un profundo ejercicio de limitación en torno a las pretensiones de la ciencia moderna. La crítica al sujeto, al yo, a la conciencia busca un retorno al preguntar fundamental, al preguntar por el fundamento de aquel que pregunta, pero no a partir de construcciones modernas, sino a partir de la determinación ontológica de ese ente. La experiencia de Zollikon es una clara muestra del trabajo filosófico que, guiando pensantemente, se abre a ciertas formas de comportamiento humano, como las ciencias, buscando comprender su ejercicio en diálogo con ellas. De este modo caen por la borda dos mitos sobre Heidegger, mantenidos por décadas, en torno a la vida y obra del pensador de Freiburg: la imperturbabilidad de su vida, y, concretamente, la supuesta indiferencia en torno a los errores cometidos, y la hostilidad para con la ciencia. La experiencia psiquiátrica de Heidegger vivida en Badenweiler y en Zollikon confirma esto de modo documentado.

## Notas

<sup>1</sup> El presente artículo tiene como base una ponencia leída en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en septiembre de 2008. Las investigaciones historio-gráficas aquí referidas se insertan en el marco de un amplio trabajo sobre algunos tópicos en torno a la relación vida-obra en Heidegger que aparecerá en 2009 en la editorial Trotta, probablemente bajo el título *Los demonios de Heidegger*. El presente artículo lo dedico agradecidamente a Célida Godina y a Jesús Rodolfo Santander.

<sup>2</sup> Un ejemplo de ello es el círculo de trabajo que organiza Heidegger en el semestre invernal de 1927-1928; es decir, al regresar a Freiburg y sustituir a su maestro Husserl en la Cátedra I de Filosofía. En el evento intitulado “La amenaza de la ciencia” participarán docentes de las Facultades de Ciencias Naturales, Matemáticas y Medicina.

<sup>3</sup> De 1909 a 1911 el estudiante Heidegger estará inscrito en la Facultad de Teología, mientras que de 1911 a 1913 pertenecerá a la Facultad de Matemáticas y Ciencias Naturales. En un currículum redactado en 1913 por motivo de la tesis doctoral, nuestro autor hace un recuento de su incipiente camino académico: “En los primeros semestres escuché lecciones de teología y filosofía, desde 1911 ante todo filosofía, matemáticas y ciencias naturales, en el último semestre también historia” (Heidegger, 2000: 32).

<sup>4</sup> Según lo que recuerda Carl Friedrich von Weizsäcker, la primera reunión importante de Heidegger con renombrados científicos ocurrió en la cabaña de Todtnauberg en 1935. Ahí tuvo lugar un primer diálogo sobre ciencia y filosofía entre Martin Heidegger, Werner Heisenberg y Viktor von Weizsäcker. Posteriormente, en los años sesenta, Carl Friedrich von Weizsäcker invitará a Heidegger en varias ocasiones a discutir con sus alumnos de física en Hamburg (cf. Neske, 1977: 240 ss.).

<sup>5</sup> El epistolario con Ludwig Binswanger abarca del 31 de octubre de 1928 al 26 de noviembre de 1965; mientras que con Medard Boss habrá intercambio epistolar del 3 de agosto de 1947 al 2 de mayo de 1971. Lo primero se mantiene inédito, mientras que lo segundo apareció como tercera sección de los *Seminarios de Zollikon*, editados y publicados por Boss, en 1987, en alemán. Desde 2007 contamos con una traducción al castellano (cf. Heidegger, 2007).

<sup>6</sup> Actualmente podemos documentar tres importantes crisis en la vida de Heidegger. La primera ocurre al final del semestre estival de 1911, cuando Heidegger abandona la teología (cf. Ott, 1992: 76). La segunda, de acuerdo con Pöggeler, ocurre en 1937-1938 al confrontarse con sus “errados caminos”, tanto religiosos como políticos, a la luz del nihilismo nietzscheano (cf. Pöggeler, 2002: 14). La tercera crisis, que abordaremos en el presente texto, tiene que ver con diversos factores que confluyen en 1945.

<sup>7</sup> En las referencias epistolares indicaré el autor, el año, el número de página y la fecha de la carta.

<sup>8</sup> El manuscrito original se encuentra en *Universitätsarchiv Freiburg (UAF) B 3/522*, mientras que en *UAF B 24/1277* se encuentra una transcripción a máquina.

<sup>9</sup> De acuerdo con Ochsner, Heidegger organizaba en esos meses una actividad académica sobre Pascal, así consta en la carta a Tecklenborg del domingo después de la Pascua de 1945: “Heidegger quiere iniciar una comunidad de trabajo sobre Pascal: *Esprit de géométrie et de finesse*, al que me ha invitado, en caso de que el gobierno lo apruebe” (Ochwadt, 1981: 126).

<sup>10</sup> Al respecto se ha escrito mucho. Sin embargo, podemos señalar dos indicadores del temprano rompimiento de Heidegger con el nacionalsocialismo. Uno es el testimonio de Gerhard Ritter en la carta que dirige a Jaspers el 28 de enero de 1946: “Considero mi obligación hacer de su conocimiento [...] que Heidegger no tiene una personalidad fuerte. Quizás tampoco es necesariamente sincero, de cualquier forma es ‘ambiguo’ en el sentido de los ‘vivos’ de la Selva Negra. [...] Quisiera añadir también que él —y de esto tengo conocimiento muy preciso y consistente (siempre pertenecemos ambos al mismo círculo filosófico)—, desde el 30 de junio de 1934 fue calladamente un opositor enconado del nazismo y también perdió por completo la fe en Hitler, quien lo condujo en 1933 a su fatal error” (Ritter, 1984: 409). El otro testimonio aparecerá cuando se publiquen los “Cuadernos negros” de Heidegger, así lo indicó Hermann Heidegger en una conversación que tuve con él en septiembre de 2006: “El error político de mi padre en primavera de 1933 es indiscutible. Pero la aceptación de que se había equivocado está registrado en uno de los ‘Cuadernos negros’ con fecha abril de 1934. Eso saldrá a la luz cuando se publiquen estos ‘Cuadernos negros’” (Xolocotzi, 2007a; cf. también Xolocotzi, 2003).

<sup>11</sup> Hugo Ott, tanto en su libro como en la correspondencia con Max Müller, señala que él no cree en lo que informa Petzet (Ott, 1992: 333). En torno al colapso de Heidegger se pueden ver los trabajos de mi amigo Luis Tamayo (Tamayo 2001; Tamayo, 2008).

<sup>12</sup> El original se encuentra en el *Legado Gröber*, albergado en el *Erzbischöfliches Archiv Freiburg (EAF)* Nb 8/67.

<sup>13</sup> Cf. las cartas del 17 de febrero, 15 de marzo y 8 de mayo de Heidegger a su esposa Elfride enviadas desde Badenweiler (Heidegger, 2005: 240-250), y la carta de Heidegger a Bernhard Welte, también enviada desde ahí el 12 de mayo de 1946 (Heidegger, 2006: 83).

<sup>14</sup> Este certificado médico fue anexo a la solicitud que Heidegger envía el 3 de marzo de 1950 al Ministerio de Cultura para solicitar una pensión completa en lugar de la jubilación, la cual ya había sido aprobada por el Senado Universitario pero no se podía llevar a cabo por complicaciones legales en torno a la edad de Heidegger. Para apoyar tal solicitud, el rector Tellenbach sugiere la redacción de la última frase del certificado, tal como lo muestran sendas cartas enviadas a Heidegger y a von Gebattel con fecha 7 de marzo de 1950 (UAF B 3/522).

<sup>15</sup> Müller estaba enterado de ello porque será precisamente en esa clínica en donde, por invitación de von Gebattel, pasará su “luna de miel” a finales de 1946. Al hablar Müller de la crisis de Heidegger indica que eso fue el “año anterior”, es decir, a finales de 1945.

<sup>16</sup> Ya en 1928/29 Husserl había detectado también esto al indicar que “la ciencia [...] ha llegado a ser [...] una especie de técnica teórica [...]” (Husserl, 1974: 7).

## Bibliografía

### Primaria

- HEIDEGGER, Martin (1997). *Ser y tiempo*, Jorge Eduardo Rivera (trad.). Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- (2000). *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976)*. GA 16, Frankfurt a. M.: Klostermann.
- (2000a). *Caminos de bosque*, Helena Cortés y Arturo Leyte (trads.). Madrid: Alianza.
- (2003). *Briefe an Max Müller und andere Dokumente*. Freiburg/Munich: Alber.
- (2005). *Mein liebes Seelchen! Briefe Martin Heideggers an seine Frau Elfride*, Gertrud Heidegger (ed.). Munich: Deutsche Verlags-Anstalt.
- (2005a). *¿Qué significa pensar?*, Raúl Gabás (trad.). Madrid: Trotta.
- (2006). *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, Ángel Xolocotzi y Carlos Gutiérrez (trads.). México: Universidad Iberoamericana.
- (2007). *Seminarios de Zollikon*, Ángel Xolocotzi(trad.). Morelia: Jitanjáfora.
- (2008). *¡Alma mía! Cartas a su mujer Elfride 1915-1970*, Sebastián Sfriso (trad.). Buenos Aires: Manantial.
- HUSSERL, Edmund (1974). *Formale und transzendente Logia, Hua XVII*, La Haya: Nijhoff.
- NIETZSCHE, Friedrich (1999). *Kritische Studienausgabe*, por G. Colli y M. Montinari, (eds.). Berlín: De Gruyter Verlag

### Secundaria

- NESKE, Günther (ed.) (1977). *Erinnerung an Martin Heidegger*. Pfullingen: Neske Verlag.
- OCHWADT, Curt (ed.) (1981). *Das Mass des Verborgenen. Heinrich Ochsner 1891-1970 zum Gedächtnis*. Hannover: Charis-Verlag.
- OTT, Hugo (1992). *Martin Heidegger. En camino hacia su biografía*, H. Cortés (trad.). Madrid: Alianza.
- PETZET, Heinrich Wiegand (1983). *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929-1976*, Frankfurt a. M.: Societäts-Verlag.
- (2007). *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger 1929-1976*, Lorenzo Langbehn (trad.), Buenos Aires: Katz Editores.
- PÖGGELER, Otto (2002). *Friedrich Nietzsche und Martin Heidegger*. Bonn: Bouvier.
- TAMAYO, Luis (2001). “El colapso de Heidegger de 1954-1946. Reflexiones acerca del vínculo entre el autor y su obra”, en *Me cayó el veinte. Revista de psicoanálisis* 3 (primavera de 2001), pp. 161-184.
- (2008). “El estilo de Heidegger”, en F. Duque (ed.), *Heidegger. Sendas que vienen*, vol. 1. Madrid: Ediciones Pensamiento/UAM, pp. 23-66.
- XOLOCOTZI, Ángel (2002). *Der Umgang als Zugang. Der hermenutisch-phänomenologische “Zugang” zum faktischen Leben in den frühen ‘Freiburger Vorlesungen’ Martin Heideggers*. Berlín: Duncker und Humblot.

- (2003). “En torno a Heidegger. Diálogo con Friedrich-Wilhelm von Herrmann”, *Revista de Filosofía (Universidad Iberoamericana)* 108 (septiembre-diciembre 2003), pp. 35-44.
- (2004). *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y tiempo*. México: Plaza y Valdés.
- (2005). “Esencia, fundamento y *Ereignis*. En torno a la unidad del camino del pensar de Martin Heidegger”, en *Éndoxa. Series filosóficas* 20 (Madrid), pp. 733-744.
- (2007). *Subjetividad radical y comprensión afectiva. El rompimiento de la representación en Rickert, Dilthey, Husserl y Heidegger*. México: Plaza y Valdés.
- (2007a). “Martin Heidegger, el hombre. Entrevista con Hermann Heidegger”, en <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/27/sem-cara.html>.
- (2008). “La síntesis fenómeno-lógica. Aspectos metódicos de la apropiación heideggeriana de la fenomenología de Husserl”, en *Gregorianum* 89, 2 (Revista de la Universidad Gregoriana de Roma), Roma, pp. 332-246.
- (2008a). “Las estancias del habitar. La esencia de la técnica y el carácter ontohistórico del pensar meditativo”, en F. Duque (ed.), *Heidegger. Sendas que vienen*, vol. 2. Madrid: Ediciones Pensamiento/UAM, pp. 99-128.

Recepción del artículo: 20 de octubre de 2008

Aceptación del artículo: 12 de diciembre de 2008